

Enero 1, 2018

Hoy nos unimos a nuestras hermanas y asociados en la celebración solemne de la Santísima Virgen María, la Madre de Dios y el Día Mundial de la Paz

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
L JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
1 DE ENERO DE 2018

Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz



Paz a todas las personas y a todas las naciones de la tierra. La paz, que los ángeles anunciaron a los pastores en la noche de Navidad, es una aspiración profunda de todas las personas y de todos los pueblos, especialmente de aquellos que más sufren por su ausencia, y a los que tengo presentes en mi recuerdo y en mi oración. De entre ellos quisiera recordar a los más de 250 millones de migrantes en el mundo, de los que 22 millones y medio son refugiados. Estos últimos, como afirmó mi querido predecesor Benedicto XVI, «son hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que buscan un lugar donde vivir en paz». Para encontrarlo, muchos de ellos están dispuestos a arriesgar sus vidas a través de un viaje que, en la mayoría de los casos, es largo y peligroso; están dispuestos a soportar el cansancio y el sufrimiento, a afrontar las alambradas y los muros que se alzan para alejarlos de su destino.

Con espíritu de misericordia, abrazamos a todos los que huyen de la guerra y del hambre, o que se ven obligados a abandonar su tierra a causa de la discriminación, la persecución, la pobreza y la degradación ambiental.

Somos conscientes de que no es suficiente sentir en nuestro corazón el sufrimiento de los demás. Habrá que trabajar mucho antes de que nuestros hermanos y hermanas puedan empezar de nuevo a vivir en paz, en un hogar seguro. Acoger al otro exige un compromiso concreto, una cadena de ayuda y de generosidad, una atención vigilante y comprensiva, la gestión responsable de nuevas y complejas situaciones que, en ocasiones, se añaden a los numerosos problemas ya existentes, así como a unos recursos que siempre son limitados.

Quienes se dejan guiar por esta mirada serán capaces de reconocer los renuevos de paz que están ya brotando y de favorecer su crecimiento. Transformarán en talleres de paz nuestras ciudades, a menudo divididas y polarizadas por conflictos que están relacionados precisamente con la presencia de migrantes y refugiados.

*Que el Señor nos permita a todos experimentar que:
“Un fruto de justicia se siembra pacíficamente para los que trabajan por la paz”*

María, Reina de la Paz,

Tu Hijo, Jesucristo, vino al mundo para dejarnos Su paz. A través de tu intercesión como Reina de la Paz, concédenos la sabiduría y la humildad para reflejar esta paz en el mundo. Inspira nuestros pensamientos, palabras y acciones para dar testimonio de tu presencia en nuestros corazones. Que tu Espíritu Santo nos inunde con toda gracia y bendición para que podamos buscar todo lo que conduce a la paz en la Tierra. Amén.



María, Nuestra Señora de la Paz,
Mickey McGrath, OSFS